

Pensamiento por Constantino

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA*

Cuando murió aquel enorme intelectual que fue Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, quien reconocía en él al escritor, filósofo, ensayista y crítico dominicano como su maestro, compuso un poema en el que rememoraba a los amigos ya idos con bellas palabras, propias de quien maneja la lengua castellana con soltura, maestría y elegancia. Ahí estaban los nombres de quienes habían sido compañeros de ambos en el diario quehacer de la palabra y el intelecto. De esta manera —a través de la palabra misma— el autor de *Visión de Anáhuac* rendía homenaje sentido a sus amigos desaparecidos que habían dejado profunda huella con sus trabajos que, con el paso del tiempo, han llegado hasta nosotros que somos, simplemente, lectores de lo bien escrito.

Todo esto vino a mi mente a partir del momento en que fui invitado a decir algo como póstumo homenaje al amigo, al sabio y al colega. Constantino Reyes-Valerio tuvo para mí esta trilogía que hace de él un hombre verdadero, el hombre que logra trascender lo cotidiano y remonta el vuelo para llegar, con inteligencia y pasión, a darnos mucho del conocimiento de que fue poseedor. Su obra, tanto en libros como en el aula de clases, fue venero del que mucho hubo que aprender. Aún recuerdo que fue precisamente esa obra la que le valió, allá por el año 2000, ser nombrado Investigador Emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia, nombramiento que compartí con enorme gusto por lo que Constantino significaba dentro del campo de la academia.

No soy poeta ni pretendo serlo, pero ante la muerte de mi amigo, sabio y colega no quiero escribir solamente un ensayo acerca de tal o cual tema como homenaje perenne, sino decir estas palabras que, aunque breves, mucho guardan de cariño y admiración por su persona. No quiero decir más sin antes expresar lo siguiente: protesto

* Profesor emérito del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

por su injusta muerte; protesto porque nos quitaron su presencia; protesto, en fin, porque vivimos instantes de incertidumbre y mediocridad.

Al no ser poeta, recorro a don Alfonso Reyes para recordar la última frase de su poema que bien puede aplicarse a todos aquellos que mueren y han dejado su impronta en el sendero. Dice así el canto del amigo al amigo:

Musa que escuchas cerrados los labios:
¡suelta el lamento y entona el responso!
de Antonio y Pedro y Enrique y Alfonso.
Perdura el necio, perecen los sabios.

6 |



Misión de Santiago Jalpan, Querétaro. Detalle de la portada del templo. Foto: Constantino Reyes-Valerio, 1961. Fototeca de la CNMH, INAH, neg. CCCIXIV-91.



Templo de la misión de San Miguel Conca, Querétaro. Foto: Constantino Reyes-Valerio, 1961. Fototeca de la CNMH, INAH, neg. CCCIXVI-64.